

Ciento noventa kilómetros nos separan desde hace algunos años...

Del Trabajo, la familia, los amigos, los hermanos, las cofradías...

Ciento noventa kilómetros separada de tus calles, tus plazas, tus cuevas, tus parques, tus aceras, tus adoquines...

Ciento noventa kilómetros de tus monumentos, tus retablos cerámicos... tus campanarios, tu camarín, tu claustro, tu espadaña,.. del fraile que cabizbajo espera...

Son ciento noventa kilómetros que se vienen llenando de ilusión cada año por Cuaresma, y que hoy, se hacen más especiales aún si cabe... porque vengo a hablar de ti y de tu Semana de Pasión... mi querido REALEJO.

Reverendas Madres Comendadoras de Santiago, Hermanos Mayores de las Cofradías y Hermandades de Penitencia y Gloria del Realejo, Presidenta de la Asociación de Vecinos del Barrio del Realejo, representante de la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Granada y representante del Ayuntamiento de Granada, cofrades, hermanos y amigos todos.

En primer lugar, gracias Clara, por tus muestras de cariño que me demuestran una vez más, y ya van unas cuantas, tus dotes con la escritura y la palabra. Palabras que se llenan de amor hacia los que te rodeamos y hacia nuestros titulares... ojalá alguna vez nuestros papeles se cambien y te vea desde este atril pregonando nuestro barrio de adopción.

Antes de empezar, les quiero pedir disculpas porque no voy a dedicar el pregón a nadie de los aquí presentes ya que por voluntad del Señor, tengo a dos personas a quien dedicárselo...

He de decir que para mí el estar hoy aquí para pregonar la Semana Santa del Realejo, es y será probablemente, uno de los días más importantes de mi vida...

Cuando German Bolívar, hermano mayor de mi Hermandad de la Cañilla, me llamó para avisarme que necesitaba verme en persona... he de confesar que los nervios se apoderaron de mí...

Me presenté una mañana lluviosa de sábado en mi recién estrenada casa de Hermandad y allí me esperaba para darme la noticia... La junta de gobierno por unanimidad, me había elegido para ser Pregonera de la Semana Santa del Realejo 2018, entrando a formar parte, de las pocas mujeres que han tenido la oportunidad de realizar este pregón en sus treinta y cinco años de historia.

La ilusión y a la vez responsabilidad, me embargaron por completo... no tuve ni tengo suficientes palabras de agradecimiento para todos ellos.

Probablemente, no sea la persona con mejor oratoria ni la que pueda hacer el mejor uso de la escritura en todas sus tipologías, sólo espero responder de manera emotiva y de la mejor forma que merece este acto.

Cuando un cofrade se sienta frente a un folio en blanco para comenzar a escribir un pregón de esta magnitud,... son múltiples las ideas que vienen a tu cabeza. .. Historia, religiosidad, cofradías, estaciones de penitencia, coronaciones, retransmisiones radiofónicas, anécdotas, familia, amigos,... y un sinfín de recuerdos difíciles de explicar en un texto como éste, sin aburrir al personal, claro está...

Es por ello que, con vuestro permiso, me gustaría agarraros fuerte de la mano y adentraros a conocer una bonita historia que nos muestre las peculiaridades de este barrio y sus cofradías...

Era una mañana de sábado de cuaresma, cuando me disponía a pasear en solitario por las calles de este barrio del Realejo para disfrutar de sus plazas, sus iglesias, sus olores y sus gentes... El vivir fuera de Granada desde hace algunos años, hace que valore más intensamente los pocos momentos que puedes disfrutar de ella.

Mis pasos, anteceditos por una breve parada ante la Patrona de Granada, me llevaron hasta la plaza de Mariana Pineda desde donde comenzaría mi ansiado paseo... pero justo antes de empezar, me pararon dos personas para solicitarme información sobre este barrio del Realejo que tanto amamos.

Eran un padre con su hija, de quienes no conseguí saber con certeza de dónde venían exactamente. Se presentaron como cofrades y querían conocer un poco más de cerca nuestras Hermandades y nuestro barrio, que casualidad... Su amabilidad e interés despertaron en mí la curiosidad y por qué no, decidí animarlos a que me acompañaran en mi paseo y hacerles de guía turística... pero primero, tenían que saber una cosa...

¿Qué es el Realejo?

El barrio del Realejo, es sin duda uno de los barrios más especiales de Granada, atípico por sus calles, sus vecinos, sus establecimientos, sus cofradías,... En todo es diferente.

Un barrio que por mayo muestra sus mejores cruces engrandeciendo la fiesta granadina, se convierte en auxilio de sus vecinos y en gloriosos aniversarios de coronación... Un barrio que en verano nos asfixia de calor, todo hay que decirlo... pero que en septiembre, revive con sus festividades de los Dolores de María.

Pero y el mes de octubre,... mes en el que el barrio celebra sus fiestas en honor a la vencedora de Lepanto y que cada 12 de octubre, se engalana para recibir a la que es reflejo de su historia, Copatrona de Granada y Capitana del Realejo, la devoción más antigua, la Virgen del Rosario Coronada...

Un barrio, que por noviembre recuerda a sus difuntos... Que recibe el último mes del año renovando ante María su voto inmaculista y que en Navidad, ofrece sus belenes y su certamen de villancicos y nos enseña con su *zambombá*, que en momentos amargos... *Sonriendo se puede ganar...*

En Febrero, con el Patrón de Granada, y en Marzo y abril se transforma y resurge con carteles, conciertos y pregones y cada calle rememora la Pasión, la Muerte y la Resurrección del Señor de Granada...

Un barrio, que hoy se caracteriza por su diversidad y que a estas alturas donde se proclaman tantas libertades, cuesta creer que aún haya personas que increpen el paso de alguna procesión o les moleste el ruido de las campanas de sus iglesias o el de los tambores y cornetas en Semana Santa...

Pues lo sentimos, porque si algo es este barrio es fiel defensor de sus tradiciones, barrio cofrade donde los haya, cristiano por todos sus costados, humilde por sus gentes, seña de identidad de nuestra Semana Santa y así lleva siendo desde hace siglos y así será mientras los cofrades, propios o adoptados, sigamos llevando su nombre a gala por todos los rincones de Granada.

El padre y su hija me miraron un poco extrañados por cómo me había emocionado al hablar del barrio del Realejo, "*y eso que no he nacido aquí*" les dije... Todo el cofrade que es de una Cofradía del Realejo se siente como un vecino más, nos duele más o menos, pero no nos gusta que nada ni nadie empañe su nombre... Ni personas, ni formaciones musicales, porque el Realejo es mucho más que todo eso y por respeto a sus años de historia y sus corporaciones, NO se merece ningún desprecio...

El Realejo, es el barrio del Señor de Granada, el barrio más cofrade y probablemente, el barrio de grandes cofradías penitenciales y de gloria, por lo que vengan conmigo y disfruten de todo lo que este barrio tiene por ofrecer...

Y así, los tres comenzamos a pasear por la calle San Matías, límite de nuestro Realejo y calle querida por muchas Cofradías,... A escasos pasos, comenzaron a sonar unas campanas... La Imperial de San Matías, con su singular escalinata que la precede, nos llevó a hacer la primera parada en el camino.

- ¿Veis esa escalinata? La Hermandad de las Penas, que procesiona desde esta iglesia la salva cada año de manera minuciosa... y no sólo ellos, porque las dos últimas salidas extraordinarias de la Virgen de la Misericordia... no se han resistido sus costaleros a subirla... Quizá sea cosa de locos... pero estas cosas sólo pasan aquí, en el Realejo.

Pero si algo atesora esta Iglesia en su interior, es el Cristo de la Paciencia...

En mi mente, suena Miércoles Santo en Granada de Miguel Sánchez Ruzafa y poco a poco lo vamos buscando en la Iglesia, al maniatado y flagelado del gran escultor Pablo de Rojas.

Al encontrarnos ante él, nuestros ojos recorren silenciosamente la perfección de la talla, sus manos, su pelo, su piel... cada golpe y cada moratón que junto a su mirada, nos deja sin palabras...

Si es así en la intimidad de su iglesia, imaginad cuando aparece flanqueado por sus cuatro faroles plateados y su calvario rojo avanzando por Granada unido a los majestuosos sonos de la Agrupación Musical Virgen de la Estrella... conjunción perfecta para un Miércoles Santo en Granada.

Mis acompañantes, salieron embelesados de la Imperial, no eran conscientes de la obra de arte que acababan de contemplar y teniendo en cuenta, que este paseo no había hecho más que comenzar...

Continuamos nuestro ascenso por la Calle San Matías para llegar a las Carmelitas Descalzas y al pasar por *Jesús y María*, el padre y su hija miraron de manera entrañable dicha calle:

- "Grandes momentos hemos disfrutado nosotros en esta calle".- me comentaron... apreciando cierta complicidad entre ambos.

- La calle Jesús y María, les comenté, es todo un símbolo para las cofradías de la Santa Cena o la Cañilla... Cuántos regresos han disfrutado los cofrades en esta calle... es más, cuando tu te encuentras a un cofrade del Realejo por la calle un Domingo de Ramos... si le preguntas por los regresos seguramente te responda "nos vemos luego en la bulla de la Victoria en Jesús y María y si no, te veo el Martes Santo en la bulla de la Cañilla..." eso no falla.

Pero debemos continuar hacia la Iglesia de San José del convento Carmelita, sede de la Hermandad del Nazareno y María Santísima de la Merced, advocación de la orden mercedaria que este 2018 cumple 800 años.

Hablar de la Merced en el Realejo es como hablar de un sueño, porque todos soñamos con ver hecho realidad el nuevo paso de palio que cobijará a las Señora de las Descalzas. Igual que ya anhelamos un día verla con sus manos entrelazadas, y esa quimera se cumplió. Deseo que muchos granadinos compartimos y que ojalá algún día podamos decir orgullosos que no necesitamos la estética importada de otras ciudades, y más si cabe, cuando estamos ante dolorosas de nuestra escuela granadina cuya hechura y factura habla por sí sola.

Por suerte, para Granada y sus cofrades, la hermandad está alcanzando la magnificencia de los altares de cultos y se ha convertido en la Hermandad silente del Realejo, gracias a su empeño por conservar dicho estilo, alejado de modas pasajeras.

Y si hablamos de estética granadina... en esta misma calle, un poco más adelante, los ojos de Yehudá ben Saul ibn Tibbón, el moro, o mejor dicho judío, ven cada año regresar a un viejo conocido, que no sólo quiso nacer en este barrio, sino que quiso vivir en el Albaicín y que vuelve cada año al Realejo para caer tres veces el Miércoles Santo.

Al nazareno de las Tres Caídas, y que ya lleva consigo a una de sus hijas más queridas, Lali; estas calles lo conocen bien, porque su primitiva hermandad se originó en el actual Mando de Adiestramiento y Doctrina, el que fuera antiguo Convento de San Francisco "Casa Grande", gracias a la devoción que profesaban los cocheros de las familias señoriales del barrio a un cuadro que presentaba esa iconografía...

- "A ese Nazareno lo conocemos".- me dijeron mis acompañantes, "El caído de pelo natural... ver su imagen con su paso de misterio es imponente... Es más, recordamos verlo hace muchos años en su paso a las órdenes de José Carranza "Willy"... era una unión muy emocionante..."

- Efectivamente, este paso de misterio ha sido siempre un referente, y la puesta en escena del Cristo de las Tres Caídas sigue siendo espléndida.

La Hermandad además, acertó en recuperar el nimbo de plata y la corona de espinas del mismo metal que luce el Señor, completando esa estética tan granadina de Cristo con pelo natural, con el nimbo y la corona de espinas, y que también echamos de menos en algunas imágenes cristíferas de Granada y en el propio Realejo.

Si os parece, aunque estemos en los límites del Realejo, para continuar nuestro itinerario vamos a dar un paseo por la Cuesta Gomérez, ya que por aquí, discurre la Cofradía de Santa María de la Alhambra.

En primavera, la colina Al-Sabika se prepara porque algo grande pasará por sus jardines, la Puerta de las Granadas del arquitecto Pedro Machuca, nos invita a adentrarnos en un bosque singular donde el agua transcurre como un rumor por sus aceras... La Señora Alhambreña nos espera custodiando el castillo rojo, referente mundial de nuestra cultura y nuestra ciudad...

¿Quién puede igualar esto? ¿Quién posee tan bella imagen en un monumento así?

Orgullo de Granada y del Realejo, de su Cofradía y sus hermanos,... de mis amigos, que tan incansablemente la aman y trabajan por ella...

La piedad de Torcuato Ruiz del Peral, refleja uno de los momentos más amargos para una madre, cuando junto a ella, yace el cuerpo de su hijo sin vida... hecho que tan sólo las madres que han pasado por ello son capaces de expresar.

Fijaos en la humildad de su cara, cómo mira afligida el rostro de su hijo y la delicadeza con la que sus manos sostienen su cabeza y su mano izquierda, dejando caer vencido el brazo derecho del Señor... Excepcional obra escultórica que discurre cada Sábado Santo hasta Granada y de la que guardo en mí, dos recuerdos muy especiales.

El primero de ellos, el día de su Coronación Canónica,... cuando mi padre nos llevó a mí y a mi hermano a verla ser coronada en la Santa Iglesia Catedral, mientras llovía intensamente en Granada...

Y el segundo, y para mí el más especial, el de aquel Viernes de Dolores del año 2006.

Aquel año, la titular mariana recibía culto en la Iglesia del Sagrario mientras culminaban las obras de la Iglesia Alhambreña y fue el Viernes de Dolores cuando la cofradía regresó a su sede en solemne vía crucis por las calles del Realejo...

Esa noche, la voluntad del Señor quiso hacer coincidir esta hermandad con la del Señor de los Favores, curiosamente hermandades unidas desde hace mucho tiempo puesto que de la primera surgió la segunda. La cofradía de los Favores realizaba su tradicional vía crucis con el crucificado y encontrar ambas imágenes juntas en la calle Santiago creó un ambiente de meditación exquisito. El silencio y el recogimiento se apoderó de todos los allí presentes, contemplando imágenes de tal envergadura y devoción, como preludio a nuestra Semana de Pasión.

Estas dos hermandades, de las más grandes de nuestra Semana Santa, han protagonizado otros momentos inolvidables cuando la Hermandad nazarí ha regresado por el Realejo, encontrándose frente a frente con María Santísima de la Misericordia Coronada.

- Elena, cuanto encanto alberga esta Hermandad, pasear por estos jardines, por la Puerta del Vino o de la Justicia... no tiene nombre, ino se encuentra cofradía en el mundo que pueda retratar esto! ¡No existe belleza igual!

Nos encantaría pasar aquí horas y horas pero el tiempo se agota y la Cuaresma no espera... Queremos volver al barrio porque el Señor, nos está aguardando.

De esta forma, nos encaminamos nuevamente hacia el Realejo, dejando atrás la arboleda y descendiendo el Carril de San Cecilio para llegar hasta la Iglesia del Patrón de Granada...

San Cecilio, primer obispo de Granada que en las santas cuevas martirio sufrió y que quiso venir al Realejo para cobijar entre los muros de su parroquia la devoción desde hace siglos al Señor de los Favores.

Del Evangelio de San Juan:

“... Y sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre dijo “Está cumplido”. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu”

Y allí estaba Él... al par que los rayos de sol se colaban por las vidrieras, el silencio predominaba en su iglesia, el olor a incienso aún se mantenía en la nave central... en su capilla de rojo adamascado, se avistaba su reflejo en una cornucopia, mientras los cuatro evangelistas parecen narrar la escena que íbamos a contemplar....

Aquel Cristo que veíamos atado a la columna en San Matías, se nos mostraba ahora como un imponente y dulce crucificado.

Por esas llagas de tus pies y de tus manos, por ese sudario anudado y por ese cuerpo entregado...

Parece que estoy viendo al mismísimo Pablo de Rojas, al maestro de la escultura granadina acabando el divino encargo, creando con gubia y cuidadosas manos, la llaga de tu costado...

Con el corazón en un puño y con las lágrimas derramando, sangre y agua brotan de tu costado, la sangre que derramas por tus hijos y que reconfortas cada Viernes Santo.

Y al buscar tu mirada el maestro, notó como si tu cabeza se hubiera inclinado definitivamente, cayendo hacia el lado derecho...

Cómo puede ser tan dulce esa muerte que ahora nosotros estamos viendo, blasón del catolicismo y aliento de tus Realejeños!...

Porque al mirarte y ver tu bondad, el amor que desprendes sin esperar nada a cambio, porque a pesar de tu dolor nos visitas en tu paso cada Viernes Santo,... y sales al encuentro de tus hijos, para devolver los favores que te pidieron en el Campo...

Oh Señor de los Favores, alienta este corazón que sufre tanto y que obedece cada día tu voluntad, a pesar del llanto.

Oh Señor de los Favores, faro y guía de todos tus hermanos, que proclaman incansablemente tu mensaje a diario.

Oh Señor de los Favores, que descienes tu cuesta de manera valiente, buscando a tus vecinos que te honran tanto.

**¡Porque Dios está aquí!, ¡venid granadinos a adorarlo!
¡Porque ese que está en San Cecilio, es el que está en el sagrario!
Ya lo dice el célebre canto: ¡Gloria a Cristo Jesús!
El cielo y la tierra te bendicen, ¡Dios del Amor!
¡Gloria por siempre y honores!
Porque si hay algo que el Realejo lleva unido a su existencia con
frenesí, es el amor por siempre a tí,
¡SANTÍSIMO CRISTO DE LOS FAVORES!**

A esta Hermandad del Viernes Santo... pertenecen personas muy queridas y cercanas para mí,... creo que me faltaría tiempo para nombrarlos a todos pero son personas, que de una manera u otra, sienten y llevan trabajando muchos años por esta cofradía... Empezando por Belén, una de sus camaristas, mi amiga Teresa, Alfredillo su prioste, Ángel que no se pierde ni un Cabildo, ó Alberto, Gonzalo, Enrique, Lalo y Juani, sus capataces... Hablar de estos últimos es hablar de "Sonriendo se puede ganar".

Con Candela a la cabeza, esta Asociación, parte cofrade, parte flamenca y todos los adjetivos que se les ocurran; se ha convertido en una seña de identidad de este barrio y de la lucha contra el cáncer infantil en esta ciudad.

Este grupo de amigos, no cesa en su lucha de conseguir donativos para animar de la mejor forma posible a los niños de la planta de oncología del Materno Infantil de Granada... de hecho, su Zambombá navideña que se realiza cada año por diciembre, se ha convertido en punto de encuentro esencial de muchos cofrades del Realejo y de toda Granada... Por lo que ya lo saben, si alguna vez vuelven por Granada en esas fechas, tengan por seguro que las puertas de esta asociación estarán siempre abiertas.

- Pues qué casualidad Elena.- me dijeron el padre y su hija. Nosotros ya los conocemos e incluso hemos colaborado con ellos en alguna ocasión,...

- ¡Qué alegría me dais! Creo por tanto, que conocéis más cosas del Realejo de las que yo me imaginaba... ¿Continuamos entonces?

- ¡Sí si, Por supuesto! - Me dijeron.

Y me vais a permitir, que solo tenga palabras de agradecimiento para María Santísima de la Misericordia.

Gracias a Ella y a su Coronación Canónica en el año 2007, conocí al que hoy es mi marido, Ángel, mi compañero de viaje, y el que es, su fiel devoto y hermano desde hace 30 años... Gracias a Ella, tuvimos además la oportunidad de contraer matrimonio a sus plantas, aprovechando el décimo aniversario de tan glorioso acontecimiento, sintiéndonos unos privilegiados por ello.

Ella, nos ha escuchado y ayudado en muchas ocasiones, y no sólo a nosotros, sino a todos los que se acercan hasta Ella encomendándose con sus oraciones.

Aún recuerdo lo importante que fue el año de su Coronación, no sólo para su Hermandad, sino también para los grupos jóvenes de las Cofradías del Realejo, que nos iniciábamos en aquel entonces en aquello de engalanar calles y balcones, como si no hubiera un mañana. Hecho que nos unió a muchos de ellos en su honor, jóvenes de los Favores, de Tres Caídas, de la Cena, del Huerto y de la Cañilla, formamos entonces una unión que se visualizó más adelante con las Operaciones Carretilla de recogida de alimentos en Navidad, con el resto de Hermandades del barrio, y un largo etcétera que a día de hoy sigue vivo y que lo sea por muchos años más.

Como verán, María Santísima de la Misericordia... es conversar de muchas cosas... entre ellas, es mencionar el Convento de Santa Catalina de Siena "Las Catalinas".

Este convento, marcado por un retablo cerámico de Ella en la Cuesta del Realejo, mantuvo una estrecha relación con esta Hermandad de los Favores, tras el incendio que sufrió la Iglesia de San Cecilio en la Navidad del año 1969, acogiendo en su interior a sus titulares durante dos décadas.

Convento, que junto al de los Ángeles de las Vistillas, la vieron nacer y restaurar, y que hoy, nuestros ojos contemplan entristecidos como ambos conventos echan el cierre a tantos y tantos años de historia.

Pero la Señora sigue ahí, majestuosa en su paso de palio. Probablemente sea, o por lo menos para mí lo es, uno de los palios más imponentes que se pueden disfrutar en la calle en nuestra Semana Santa. En el Realejo, todos los palios tienen su sello y una puesta en escena que pocas Hermandades pueden alcanzar, pero sí

es cierto que este palio tiene algo especial, hasta el sonido del roce de sus bambalinas con los varaes es singular.

Pronunciar Misericordia, es tener en segundos a varios hermanos a tu alrededor pendientes de las palabras que vayas a decir sobre Ella... Sus hermanos, la sienten y defienden allá por donde van... espíritu fortalecido heredado de la que sufrió un incendio y sobrevivió, de la que amó a un hijo y lo perdió.

Hablar de la Virgen de la Misericordia es hablar de petalás de flores, de un coche cargado de claveles rumbo a San Cecilio, de Sevillanas de Coronación, de la saeta de Antonio González,...

Es hablar de su priestía limpiando sus enseres, de preparación de altares y traslado de sus imágenes, de sus triduos y quinaros...

Es hablar de emoción, de sentimientos encontrados, de cariño, de responsabilidad y felicidad,.. de un Sí Quiero a tus plantas...

Hablar de Misericordia es hablar del último palio del Realejo, de una bulla, de Coronación de tu Misericordia en tu plaza, de la Sangre y la Gloria en Fortuny, de ver tu palio de espaldas adentrarse en Huete a los sones de Margot, y de subir con valentía tras tu manto la cuesta del santo patrón.

Como decía antes, solo tengo palabras de agradecimiento Misericordia, y no se me ocurre mayor gratitud, que en vez de dedicarte mis torpes versos, rememore lo que alguien cercano a mí, creara para ti:

Tu rostrillo es un océano
Del que penden azucenas
Las que pintan tu fragancia
De San Cecilio a las Pasiegas
Eres Realejo, Misericordia
Gloria viva, fulgor de mayo
¡La Reina y Madre Coronada!
Que adormeces tu dolencia
entre vivas y reverencias
Por las Calles de Granada!

Toda visita turística requiere de un alto en el camino... y en el Realejo, todavía podemos disfrutar de bares cofrades... Aunque echamos de menos el bar de El Collejo, aún podemos echar un rato de tertulia cofrade en los Altramuces, El Alfonso, El Romeral, El Sota o el Bar de Juan...

- ***A mí siempre me ha gustado un "pajarete" que pone el bar Alfonso... no sé si lo seguirá teniendo.***- me dijo el hombre con gran gozo en su semblante.

- ***¿Pajarete?*** – respondí ante la expresión que de algo me sonaba.

- ***Lo que viene a ser un vino mosto del terreno...***

- ***Ahhhh vale... pues sin problema hombre, hacemos parada rápida pero sin entretenernos... que la Madre Comendadora nos espera***

Cruzamos el Campo del Príncipe, la calle del Capataz Antonio Sánchez Osuna y Jarrería... y enseguida, vislumbramos las rejas del Real Monasterio de la Madre de Dios de las Comendadoras de Santiago... Con su cruz de Santiago, la concha, el bastón y la calabaza... volvieron a mi memoria los recuerdos de un Camino de Santiago entre amigos, desde cuyo Monasterio recibimos la bendición y el primer sello de nuestra Compostela.

La Calle Santiago, es una calle imprescindible de este barrio, no sólo alberga la Cofradía del Huerto... Por ella accedemos a la Casa Hermandad de la Cañilla y a la de la Santa Cena, por ella discurre al fin de regreso la Hermandad de los Favores desde el pasado año o la Soledad en la mañana del Viernes Santo.

Una calle, que contemplé orgullosa en el amanecer en silencio de aquel viernes 29 de mayo de 2015, cuando el albor de la mañana mostraba el trabajo de los jóvenes de mi Hermandad del Huerto, que habían vestido de gala las fachadas para recibir a la Reina Comendadora para ser Coronada.

Una calle, que entre la niebla, lució en la mañana del 11 de abril de 2009 cuando el monumental misterio del Señor Orante en Getsemaní, que Sánchez Mesa gobiara, salió del Compás del Monasterio entre el silencio y el repicar del Campanario.

Una calle, que espera el milagro cada lunes Santo, cuando ve ponerse en la calle el cortejo de su cofradía y con una variación casi imposible, a los sones despojados de sus cornetas, el misterio va avanzando.

Una calle, que recibe a la más especial Madre Comendadora en su joyero plateado, la que con la marcha solemne Amarguras del maestro Font de Anta, se mece suave con su azul y juanmanuelino manto.

La cofradía que en este monasterio se encuentra, y en la que figuro en su nómina de hermanos, se ha caracterizado siempre por ser una Hermandad llena de actividad. Destacaron durante años las cruces de mayo que la Hermandad ha montado en su patio o las extintas Jornadas de Cultura Cofrade que fueron todo un exponente del ámbito cultural cofrade de Andalucía y que por favor, por el bien de los cofrades, esperamos se puedan retomar algún día...

- Estoy segura que su hermano mayor ya lo tiene en mente, ¿no Mariano?

Aquí, he encontrado a grandes personas de las que guardo especial cariño,... hay muchas, pero no olvido la amistad de mi amiga Clara y su familia, la de Lolo, las tardes de radio y retransmisiones en la COPE con Fátima Mora, los chicos y Jorge de la Chica, las charlas formativas sobre las ánimas de Ángel Henares, las cosas de Carolina y su ángel de la guarda Arantxa, la fortaleza de sus mujeres, la disposición de sus madres comendadoras...

Esta casa, me ha regalado momentos únicos bajo el anonimato del hábito nazareno, antecediendo a su paso de misterio o en el pasado Vía Crucis Oficial de las Hermandades y Cofradías de Granada con la imagen del Señor en el Huerto recorriendo calles inéditas junto a la Capilla Real, el Corral del Carbón o la misma calle Jesús y María. De hecho, la entrada del Señor en el convento, a la luz de las velas y una gran nube de incienso, nos regaló un momento muy especial de reflexión y devoción a todos los hermanos.

Por supuesto, no olvido las velás a sus sagrados titulares en la madrugada del Domingo de Ramos... Ese momento en el que cala el frío hasta lo más hondo a altas horas de la madrugada, cuando el silencio y la oscuridad es lo único que impera en las calles del barrio... pero la luz de un cirio encendido junto a ellos te recuerda que están ahí, aguardando en su compás un nuevo Lunes Santo.

Esos instantes en los que envuelta en una manta, te sientas frente a ellos y comienza un diálogo sin palabras pero que a la vez dice tanto...

Del Evangelio de San Lucas:

“Padre, si quieres, aparta de mi este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya”

- A María Santísima de la Amargura yo la conozco.- me interrumpió la hija.- **Yo he tenido alguna conversación privada con ella, de hecho en una ocasión tuve la oportunidad de traerle en la intimidad un ramo de flores.**

- Ella es muy especial... aunque he de confesarles... que Ella y yo tenemos una conversación pendiente.

María Santísima de la Amargura:

En los momentos más esperados por tus hermanos, te empeñaste en que alguien cercano a mi te pusiera correctamente desde el Cielo tu corona aquel 30 de Mayo en la Catedral... No era suficiente con ello y quisiste otro querubín más, un ángel que ascendió junto a ti en la soleada mañana de un 15 de agosto... Aun así, siempre nos hemos aferrado a ti, como la langosta que se esconde por tu manto, como el clavel que te donara aquella mujer agradecida por tu milagro o como la venera que tus comendadoras te ofrendan cada año...

En dos ocasiones me has esperado en una de las salas que guarda tu Convento, con la sencillez, humildad y cariño, con el que solo las madres aguardan a sus hijos.

Entre lágrimas me escuchaste, y obraste el milagro, que la lucha contra la enfermedad se alargara para disfrutar de ella y de su ánimo, y siguiendo tu ejemplo, en amarga espera, cogimos nuestra cruz y seguimos luchando.

Nos regalaste un ejemplo de mujer, con tu fortaleza y tu generosidad, con tu constancia y tu armonía, con tu amor y tu amistad... pero en julio la quisiste llamar y ante ti se entregó en paz.

Aún guardas su foto, la que un día te ofreciera angustiada a través de tus camareras... y miedo tengo dentro de mí, de que llegue el día en que tenga que recogerla enfrentándome a ti.

¡No te culpo por todo ello!

Pues tu compartes hoy mi llanto, aunque ya la tienes bajo tu manto en ese Reino tan bello, donde todo es hermosura y el dolor de la tierra es ya dulzura... ¡Llévanos siempre contigo!

¡REINA Y MADRE DE AMARGURA!

Esta excursión de cuaresma preparatoria de lo que en unas semanas sucederá, se va acercando a su final y como no podía ser de otra forma, nos espera nuestra Catedral... la Iglesia de Santo Domingo del Convento de Santa Cruz la Real.

Caminamos hasta ella por el Cobertizo que recibe su nombre y que guarda el mayor tesoro del barroco español, el Camarín de la Virgen del Rosario Coronada... la que preside desde hace siglos su fachada, la que venció en Lepanto y se pasea gloriosa cada mes de octubre por Granada, la que fue sin duda la gran culpable del origen de las Hermandades de penitencia del Barrio en los años 20 y 40 del siglo pasado.

Su plaza, se ha convertido en una de las más visitadas por los granadinos para contemplar la salida y regreso de sus Hermandades, La Cena, la Cañilla, las Tres Caías o el mismo niño Facundillo...

Nombres como el Padre Gonzalo, cuando contaba al final de la misa los gastos de supermercado destinado a las familias necesitadas del Barrio, el Padre Álvaro con su carácter imponente e irónico y ahora el Padre Patxi, que nos tiene al tanto de la vida de la parroquia a través de las redes sociales...Que por cierto, dice que después de romper la rampa a ver cómo salimos las Hermandades...

Estos tres, son nombres escritos con letras mayúsculas en la historia de esta Parroquia... sin olvidar, la forma tan peculiar que han tenido siempre los sacristanes de avisar a las Hermandades cuando terminan las horas de montaje.... agitando sus llaves.

En su interior, nos espera entre otras la Cofradía de la Santa Cena, con el excepcional grupo escultórico que tallara Espinosa Cuadros y que cada Domingo de Ramos nos regala "bellas chicotás" en su paso de misterio.

Sin darnos cuenta, estamos ante uno de los pasajes más importantes de la vida de Jesús y la historia de la Cristiandad, el momento en el que se instauró la Santa Misa y que además nos recuerda los orígenes de esta Hermandad, fundada por miembros de la Asociación de los Jueves Eucarísticos de Santo Domingo.

Aquella era, esa otra Semana Santa "vieja" de la que nos hablara García Lorca, la de la intimidad, la de sus altares y monumentos, la de los Santos Oficios... Y que a día de hoy, siguen siendo los actos cumbre de la celebración de la Pasión del Señor junto con la misa de palmas del domingo de Ramos y el Triduo Pascual. Es de vital importancia nuestra asistencia a los mismos y por desgracia, nos perdemos en cosas superficiales y no los sabemos apreciar y vivir con la intensidad que requieren. Aún estamos a tiempo.

Tras él siempre está Ella, la Virgen de la Victoria, cariñosamente conocida como novia del Realejo, con su paso de palio blanco adamascado y bordado en hilo de oro y sedas por las dominicas de la Piedad y fiel reflejo de la historia de España.

A veces no entiendo cómo puede haber gente que reniegue de ese palio... Si no hay otro que se le parezca, si es historia andante de nuestra Semana Santa, cuya lectura en pleno siglo XXI, no debe ir más allá de lo que en otros tiempos pudo significar... Es nuestra obligación conservar nuestro patrimonio, y espero que jamás se pierda ese paso de palio que hace las delicias de los que la acompañamos el Domingo de Ramos.

Esta imagen, arrastra con ella a un gran grupo de jóvenes como Esther, Macarena o Fernando, que trabajan por su cofradía a diario y que buscan fomentar la Hermandad y los valores de tu Señor sin esperar nada a cambio. Cuida de ellos, de los que están hoy a tu lado y de la pequeña que hace unos días te has llevado, sólo tú sabrás acogerla como se merece entre tus brazos...

Y es que Madre, contigo tendríamos que aprender que la mayor Victoria es el triunfo de Tu Hijo sobre la muerte.

Ese triunfo, que cuando algún ser querido deja de estar a nuestro lado no podemos entender.

Una victoria de la fe, la que tanto nos cuesta a veces procesar, y que tan palpable se hace en tu faz, diciéndonos en cada segundo, en cada suspiro...que sí, que hay Victoria tras la muerte.

Pero ahora lo comprendo todo.

¿QUÉ VOY A DECIR DE TI SEÑORA DE LA VICTORIA?

Solo puedo decir que un día te ví, plasmada en un sencillo lienzo sobre las paredes de un hospital, repartiendo la Victoria con tu rostro, como lo haces ese Domingo bendito, ichicotá tras chicotá!

Del evangelio según San Mateo:

“Lo desnudaron y le pusieron un manto color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a su cabeza y le pusieron una caña a modo de cetro. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo “¡Salve Rey de los Judíos!”

Con el color morado de la humildad y la penitencia y el color negro del luto que tanta significancia litúrgica tiene en la historia de la cristiandad y el catolicismo... Ésta, es Mi Cofradía, la Cañilla.

- ¡Hombre! Fijaos quien aparece por aquí... Don Manuel Padial, buenas tardes, ¿qué tal estás?

- Pues ahí voy poco a poco, he venido a ver a nuestros titulares y me voy a la Corrala de Santiago a hacer unas gestiones de María Auxiliadora... ¿Qué te pareció el vía crucis de ayer de la Parroquia con la imagen de nuestro Señor de la Humildad?

- Ahí no puedo ser objetiva Manuel, cualquier momento que nos permita gozar así de su presencia... es increíble... Sí pienso, que sería buena idea mantenerlo y que cada año lo presidiera un titular cristífero de la parroquia... siempre participando las Hermandades... ya veremos cómo se desarrolla en los próximos años.

Por lo pronto, voy a empezar a contarle a esta familia algunas cositas de nuestra cofradía...

- No te olvides hablarle de los Facundillos ¡Elena!

- Tranquilo Manuel, que no se me olvidará...

Cuando tengáis una duda sobre algún tema cofrade o queráis saber algo sobre alguna Hermandad, os puedo asegurar que nuestro querido Manolón os informará de primera mano, no sé cómo lo hace, pero el siempre maneja las últimas informaciones cofrades de nuestro barrio... Además, ha sido siempre principal defensor de la juventud de la Cofradía de la Cañilla, organizando los concursos de pintura, los belenes y el pregón de la juventud que tan arraigado está en nuestra ciudad.

La Cofradía de la Humildad forma parte de mi vida desde mi niñez, cuando desde el carro ya le cogía el capirote morado a mi hermano Juanma y lo posaba sobre mi testa sin dudarlo...

Ha sido siempre una Hermandad de familias cofrades, Los Morente, Los Gómez de la Hoz, los del bar León o la Pastelería El Sol, entre muchas otras, destacando por supuesto la figura de nuestro flamante nazareno del año, Don Jacinto Morente, todo un referente de la Cañilla.

En el seno de esta casa he hecho grandes amigos como mi amiga Mpaz, mis Cañillos Antonio, Isaac, Manolo, Salva, Jose, Luz o María del Mar,... mi querida Isa y Alberto e Isabel junior... y un sinfín de personas más, que en unos momentos u otros han estado.

En la Cañilla, hemos disfrutado de los montajes del Belén en Navidad, de las Operaciones Carretilla, de las noches de tertulia entre amigos, de los pregones de la juventud y sus tradicionales cenas en el Bar León, donde mi hermano Pablo comenzaba a pintar sus primeros carteles y hoy nos muestra obras hechas realidad...

Precisamente, recuerdo junto a él a aquellos niños, a Germán, a Adri, a Fernando, a Carlos y Laureano, jugando a las cofradías en la Casa de Hermandad... Aquel pequeño Santi que junto a mi hermano se presentaban el día de la Cruz por la calle Santiago portando una Virgen en procesión de su tamaño... Hoy esos niños ya son costaleros o acólitos del Realejo.

El Martes Santo, llega el día grande para mi familia...

Al entrar de nazareno en el claustro de Santo Domingo, entre estrictas medidas de seguridad... todo hay que decirlo,... porque allí..., "intenta colarse hasta el primo segundo del primo hermano del monaguillo del primer tramo que sale por primer año..."

En fin, al entrar allí y reencontrarte con tus hermanos organizando tramos en el claustro, viene siendo un momento muy especial, pero lo es aún más, cuando en silencio accedo a la Parroquia y allí están ellos, situados en la nave central de la Iglesia mirando hacia el Altar Mayor, en sus pasos de salida con la cera encendida, aguardando la hora en que las puertas de Santo Domingo se abran, para dar paso al cortejo de la Cofradía.

El Señor de la Humildad, sujetando la cañilla con su mano izquierda y su tradicional manto púrpura semi-caído, refleja en ese rostro que tallaran los Mora, la tristeza de tan denigrante escena.

Enseguida, se comienza a formar el cortejo de nazarenos y una vez la cara cubierta, capillo en su sitio y cíngulo a la izquierda anudado, comienza la inquietud que precede a la salida. En ese momento, el Hermano Mayor nos traslada palabras de aliento y los sonos de la Agrupación Musical del Dulce Nombre de Jesús, suenan en el exterior anunciando el momento.

Las puertas del templo se abren y comienza el discurrir de hermanos por el barrio, con el estandarte del gallo, la presidencia, las bocinas y el pertiguero que prepara a sus acólitos.

El martillo resuena con su primera "llamá", Alberto Ortega manda a sus costaleros, el Señor comienza su mecida y hasta el dintel de Santo Domingo se va acercando...

En ese instante, y casi sin darnos cuenta, el tiempo se detiene para producirse el pasaje:

Allí está el sayón bizco, poniéndole la corona de espinas que ha trenzado con las ramas de un rosal recogido en el fecundo jardín del claustro dominico.

A su vez, otro sayón se detiene y se arrodilla para burlarse del Señor, que está sentado y maniatado...

En ese momento, pasa un soldado romano y se queda asombrado al contemplar la escena, pues el hombre que está viendo herido y maltratado, es el mismo, que había visto por las calles, diciendo bondades sin hacer nada malo.

- ¡Duro con él valientes! ¡A tierra los dos costeros por parejo!, ¡Venga de frente! – resuena como un eco en la lejanía.

Se está produciendo en ese preciso instante, la Coronación de Espinas de Nuestro Señor Jesucristo, entre la penumbra de su templo y el cielo Realejeño...

...Es como si el tiempo se hubiera parado, para recrear ante mis ojos la cruenta escena, y no puedo aguantar el girarme y contemplar bajo mi capillo el momento, es mi Señor de la Humildad el que está sufriendo, con la mirada entristecida, la sangre se está derramando por su frente malherida y se mezcla con sus lágrimas hasta empapar, la clámide púrpura que le acaban de colocar. Y como no, otro año más le han puesto esa bendita cañilla en las manos como Rey de Reyes que es de los cristianos.

Poco a poco el paso va avanzando, mientras el granadino enmudecido se contiene, con el sonido de la rampa que los costaleros van pisando.

El paso ya está prácticamente en la calle, cuando suena la marcha real, y la plaza rompe en aplausos para recibir al Señor de la Humildad...

- **"¡ELENA!"**.-me interrumpieron haciendo que volviera en sí junto a mis foráneos visitantes- **"parece que como yo, sientes a la Cañilla muy adentro, y es que ese hábito lo vestí yo en una ocasión"**,- me manifestó el padre.-

- **"Aquel sábado donde Granada se convirtió en la Passio Granatensis, tuve la oportunidad de vestir el hábito por primera vez, a pesar de mis años, y acompañar al humilde Señor en tan magno acontecimiento."**

- **"Muy familiares me están resultando vuestras palabras... De verdad creo que os estoy enseñando cosas que ya conocíais..."**

- **"Así ha sido la voluntad del Señor, enseña a los cofrades de tu barrio como si a tu misma familia se lo estuvieras mostrando."**

Tras decir esas palabras, los llevé silenciosamente hasta la cabecera de la Iglesia para que conocieran a la Patrona del Realejo y su impresionante retablo. Allí, ante la Señora del Santo Rosario, me perdí ante la inmensidad del rompimiento de gloria.

Tan solo unos segundos bastaron para que en un abrir y cerrar de ojos, el padre y su hija desaparecieran. No se cómo pasó, los busqué por la parte posterior del tabernáculo y las restantes capillas, pero no había ni rastro.

En ese momento de vacío, tuve la necesidad de sentarme en uno de los bancos de la nave central de Santo Domingo y pararme a reflexionar ante el Sagrario sobre nuestro compromiso cristiano como cofrades y hermandades de penitencia...

La estación de penitencia, se ha convertido para mí en un camino de reflexión acerca no sólo de mí y mi hermandad, sino del estado de las Hermandades en general.

Siempre he defendido que los hermanos no sólo estamos para pagar una cuota y salir en el cortejo el día que nos toque; sino que es nuestra obligación, evangelizar a diario y manifestar de manera constructiva en nuestra Cofradía, cuantas cosas queramos cambiar o aportar.

Tengo que confesar, que estoy harta de los protagonismos que siempre nos rodean en este mundo, olvidando en muchas ocasiones que estamos al servicio de nuestros hermanos y nuestros titulares. Por suerte, y espero que así lo sea siempre, no cobramos un sueldo por ocupar un cargo, el que busque algo a cambio, creo que sabe dónde tiene la puerta o mal encaminados vamos.

No por ocupar más cargos seremos mejores, es más, creo que afecta negativamente a una hermandad, cuando por ejemplo alguna persona quiere ocupar y desempeñar varios cargos al mismo tiempo... Todos tenemos nuestra función y hay que dejar trabajar al resto, y por supuesto, cuando una persona es válida para un puesto, que no se convierta en un cargo a ratificar por cada junta de gobierno... Conservemos y promovamos lo que enriquezca a la Hermandad durante años y empleemos nuestras fuerzas en avanzar con paso firme en todas nuestras carencias...

Seamos autocríticos y reconozcamos nuestras limitaciones, para no cohibir a los hermanos de aportar proyectos e ilusiones. Que sepamos afrontar el momento de abandonar nuestro cargo y dejemos el camino despejado, a las personas que vienen con ganas de todo darlo.

Porque nos falta un poquito de Humildad hermanos, de esa que refleja el rostro del que vive en Santo Domingo u ora en Santiago. Pero no una humildad que se refleje en la estética o en la repetición mecánica de la propia palabra, sino una humildad, que se demuestre en nuestras obras diarias y en la caridad con los hermanos.

Que es nuestro deber hacer que una hermandad funcione, estando en la obligación de cumplir y hacer cumplir nuestras Reglas, no haciendo y deshaciendo al manejo de cada junta en función de los intereses de gobierno.

Que no podemos descuidar nuestra historia y debemos investigarla, estudiarla y tratarla con mimo para que sea inculcada a las generaciones venideras y nuestra tradición perdure en el tiempo.

Porque queridos jóvenes, si escucháis todo esto, veréis que las cofradías no sólo es hacer una cuenta de instagram o un hastag para nuestros titulares, ni descontar los días del calendario cuando el calvario de cristo no sólo se vive en la Semana Santa, sino que se renueva en la Santa Misa a diario..

Y mi mente, envuelta en controversia interna, fue volviendo a sí misma... Y al levantar la mirada, sola con Ella me encontré...

La que aparece en el cartel que anunciará la Semana Santa del Realejo de 2018, la Soledad de Nuestra Señora.

La instantánea, salida del objetivo del joven Luis Javier Quesada Raya, recoge a la perfección la composición del paso de la Virgen de la Soledad a su entrada a la Iglesia de Santo Domingo para cerrar el Martes Santo Realejeño.

Ha sonado Margot y el Ave María, y ante la atónita mirada del público que ante ti se congrega, tus hermanos te aguardan en el interior de tu Iglesia.

La cera de tus faroles se mantiene encendida, iluminando aún más si cabe, el rostro de la Madre afligida.

Con ese angelote inocente que con ternura las tenazas sostiene, y entre lágrimas te acompaña, pues sabe bien del sufrimiento que tan sólo tú tienes.

Cuanto te amaría Manuel González para tallarte sentada al pie de la cruz con tanta delicadeza. Tu manto, tus manos, tu pie y tu sudario, porque no hay mujer que recoja con tanta elegancia tan contenida belleza.

Porque te estoy mirando y no entiendo cómo es posible que algunos hermanos te quisieran relegar tan sólo al Viernes Santo, si tú eres la luz de nuestro Martes Santo, la guía del corazón de tus hermanos que te aman tanto.

¿Quién osaría sustituirte por otra advocación que se luciera bajo palio? Si esta es la idiosincrasia de la Cañilla en su Martes Santo, el Señor en su misterio con algún cambio dando, y la Madre al pie de la cruz en su clásico paso. ¿Acaso molesta tanto que salgas dos veces tras una historia de casi cien años? ¿Tan acomplexados estamos sus hermanos? ¿O vamos a tener que esperar a que desde la capital de Andalucía nos muestren dos pasos de misterio seguidos para poder asimilarlo?

Porque viéndote a ti Soledad, estoy viendo a la anciana que te busca en tu capilla cuando acude a misa cada tarde del año.

Al monaguillo que con ilusión comienza su andadura sin apenas saber quién eres y que ya lo estás amando.

Al nazareno que elige tu tramo, y con su cirio alumbra tu camino por los cielos de tu barrio.

Veo A la mantilla que reza tu rosario, y a ese acólito que con el incienso perfuma tu paso.

Al florista que con mimo coloca uno a uno los claveles de tu calvario.

Al bordador que en su local Realejeño, da los últimos retoques de los faldones de tu paso que son como un sueño.

Al prioste y albacea que en las tardes previas montando tu paso, cosen y colocan con esmero tu característico sudario.

Al capataz que admira anonadado, el trabajo de tus costaleros que pesa a las dificultades te pasean cada Martes Santo.

Al músico que marchas te va interpretando.

Al penitente que carga su cruz y que te pide que intercedas con salud con un milagro.

Al amigo del kiosco que vende el diario con tu foto en la mañana del Miércoles Santo.

Y veo a mi madre y mis hermanos que quiero tanto, con tu estampa siempre recogida entre sus manos.

Porque al mirarte te contemplo con rayos de sol avanzando por la calle del apóstol Santiago, mientras tus comendadoras por las celosías te van rezando.

Veo al saetero que corta el silencio con la perfección de su canto.

Y a la granadina que se emociona y pasa una estampa sobre tu paso, la que no falta a tu cita para acompañarte en este trago tan amargo.

Y veo al Señor de Granada que te aguarda a las 3 de la tarde en su Campo.

Ese crucificado, emblema de este barrio, y que es ese niño entre los doctores que desde tu capilla cuidas a diario.

Veo tus siete dolores Madre, que recuerdas esperando la hora nona sentada al pie del calvario, cómo buscaste a ese niño perdido y hallado.

Y Quiero acabar contigo porque no quiero que llores tanto, porque el dulce Facundillo acabará resucitando.

iSoledad de Martes y Viernes Santo!

iSoledad de los niños con campanas de barro!

iSoledad de tu cofradía y tus hermanos!

iSoledad por siempre de Granada, y de este bendito Barrio!

iHe dicho!

En Granada, a sábado 3 de marzo de 2018.

Piezas y Marchas Procesionales seleccionadas para el Pregón:

- 1) "Kommt, ihr Töchter, helft mir klagen" de "Pasión según San Mateo, BWV 244"** Johann Sebastian Bach (1727)
- 2) "Miércoles Santo en Granada"** Miguel Sánchez Ruzafa.
- 3) "Santa María de la Alhambra Coronada"** Francisco Higuero Rosado.
- 4) "Cristo de los Favores"** Antonio Velasco Rodríguez (1987)
- 5) "Coronación de tu Misericordia"** Moisés Gandolfo Sánchez (2007)
- 6) "Amarguras"** Manuel Font de Anta (1919)
- 7) "La Santa Cena"** Aniceto Giner Arranz.
- 8) "Stabat Mater"** Germán Álvarez Beigbeder (1937)
- 9) "Señor de la Humildad"** Manuel Martín Molinero.
- 10) "Stabat Mater"** Zoltán Kodály.
- 11) "Noche del Jueves al Viernes Santo" de la Ópera "Margot" (op. 11)** Joaquín Turina Pérez (1914). Adaptación de Antonio Domínguez Fernández.